

Los territorios actuarán de forma conjunta para evitar agravios ante otros espacios naturales

Las reservas de la Biosfera exigirán a la Junta prioridad en recursos económicos

La nueva Ley de Desarrollo Rural abre líneas de financiación de hasta 600 millones al año

L. Urdiales
REDACCIÓN

■ Las reservas de la Biosfera de León reivindicarán de forma unitaria ante la Junta el acceso a recursos económicos que saquen a estos espacios del vagón de cola del apoyo institucional a espacios naturales. «Queremos prioridad ante Parques naturales o zonas de Red Natura», exigieron. De esa postura común tomará parte también la reserva de la Biosfera de Béjar y Sierra de Francia. Las nuevas vías de financiación que se planea para el desarrollo rural y de la montaña entraron en el debate sobre el futuro de la Gran Cantábrica, eje central de las jornadas que acoge desde ayer Cármenes y que aúna a las reservas leonesas de Babia, Laciana, Alto Bernesga, Omaña y Luna y —la anfitriona del encuentro— Los Argüellos. «Es el momento de coordinarnos para decirle a la Junta que ya estamos hartos de que nos deje de lado, de que pase de todo aquellos que no sean las ciudades», intervino Ángel de Prado, gerente de la asociación salmantina de montaña, representante también de la reserva de la Biosfera salmantina. Detrás de la arenga que De Prado dirigió a los asistentes al cierre de los debates de la primera jornada sobre el futuro de la Gran Cantábrica se esconde una posibilidad de financiación inédita, que ahora posibilita el desarrollo de la Ley Rural: 600 millones de euros al año para territorios rurales; 250 millones para cooperación de grupos rurales; y el programa Leader.



Las jornadas sobre el futuro de la Gran Cantábrica reúnen a las reservas de la Biosfera leonesas y asturianas

La Fundación Biodiversidad o el apoyo decisivo del primer empujón

L. U. | REDACCIÓN

■ Cada reserva de la Biosfera leonesa tiene a la Fundación Biodiversidad al frente del listado de agradecimientos. Lo pudo comprobar ayer, Germán Alonso, el director de estudios y proyectos de este organismo dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Medio Marino, que acudió a Cármenes para abrir las ponencias sobre las posibilidades de futuro de los espacios naturales que integran la Gran Cantábrica. «Cada año nos llegan cuatrocientos proyectos en busca de ayuda

o financiación; llegamos a medio centenar», explica Alonso, que sitúa en la cordillera uno de los espacios en los que ha puesto los ojos la fundación que representa. «Claro que queremos llegar a más, pero para eso debemos incrementar el presupuesto y los límites de los objetivos; en esta zona de la Gran Cantábrica (a uno y otro lado de la cordillera) se han apoyado en la última convocatoria de ayudas siete proyectos, con una inversión aproximada de 300.000 euros». Es decir, un diez por ciento del presupuesto que la fundación

Biodiversidad destina a dotar de estructuras a estos espacios, esenciales en todo caso para que el ente eche a andar. «La función de la administración central para dinamizar estos espacios está vinculada a las competencias, ahora depositadas en la administración autonómica», recuerda Germán Alonso, que alude a ayudas en otro nivel vinculadas, por ejemplo al programa Emplea Verde. Los beneficiarios, sin embargo, ensalzan la labor de la Fundación del Ministerio, la que apoya en la línea de salida.

Causa común

UNIFICAR LA IMAGEN

Identificar el espacio como se identifica a Los Pirineos

■ José Alba, profesor de economía aplicada de la Universidad de Oviedo, señala la obligación de dar dimensión exterior al territorio para lograr una oportunidad de desarrollo: «Unificar la imagen en el exterior, ponerla en el mapa, es necesario», analizó al proponer la búsqueda de referencias comunes entre todas las reservas de la Biosfera que integran este ámbito geográfico.

USOS Y COSTUMBRES

Intervenir en el territorio para que no se pierda el ecosistema

■ En este punto incidieron varios de los intervinientes: «Hay que intervenir porque así ha sido durante siglos», animó Ángel de Prado, de la reserva de Béjar (Salamanca). «La actividad agroganadera, silvopastoril, es imprescindible, no se puede basar sólo en el turismo», dijo Alba (Muniellos). «La reserva es mantener usos y costumbres, no llenar de pimientos los pastizales», concluyen en Alto Bernesga.

EL ELEMENTO HUMANO

El desarrollo, en proporción a la implicación de la gente

■ «¿Y sin gente? «No hay futuro», concluyó Lina Freire, alcaldesa de Cabrilanes, de la reserva de la Biosfera de Babia, que presentó la restitución de la población como una rémora para el avance de los objetivos. Al amparo de ese análisis, representantes de otras reservas que pujan en la Gran Cantábrica señalaron al hombre como elemento esencial para que estos espacios logren su objetivo.

recordó el papel indispensable del hombre en todo este papel de conservar e intervenir. «Si la gente está en contra ningún espacio irá adelante», advierte. «Si hay algo que ha logrado identificar a la población del Alto Bernesga es su marca de territorio de Biosfera», apreció la técnico de esta reserva. «Es una oportunidad para ampliar el límite de gestión de los ayuntamientos pequeños, de adecuar el urbanismo a sus necesidades de desarrollo», concluyó Carlos González Antón, director de la oficina técnica de la Reserva de Los Argüellos. En el horizonte está el trabajo en red, la búsqueda de puntos en común que distingan a la Gran Cantábrica.

«La montaña es siempre igual, nunca la misma», defiende la alcaldesa de Cabrilanes para enfatizar el valor natural del entorno, punto de partida para el desarrollo socioeconómico leonés

■ Análisis | La marca del territorio

Somiedo como paradigma

La Gran Cantábrica busca una opción de futuro sobre las condiciones de desarrollo que ha marcado el espacio asturiano mejor adaptado a las premisas de conservar y avanzar económicamente

L. Urdiales
REDACCIÓN

■ La Gran Cantábrica, la suma de las reservas de la Biosfera asentadas en las vertientes norte y sur de la cordillera, se reivindica como marca a propuesta de expertos en economía. El debate que reúne en Cármenes a los espacios leoneses y asturianos trata de acotar los objetivos. Para conocer los límites se sirve de la misma definición de la

figura: «Es una medalla por parte de la Unesco a la conservación y al desarrollo sostenible». «No es un espacio protegido al uso». «Es un compendio de actividades económicas alternativas y tradicionales, turismo más ganadería». «Una oportunidad de intervención de los entes locales en diseñar el territorio para aprovechar mejor sus recursos». Todas estas apreciaciones y otras que aportaron los

protagonistas del programa tienen una aplicación práctica en Asturias: Somiedo, la reserva de la Biosfera asturiana que marca la diferencia, y las referencias. De cero a mil quinientas plazas hoteleras; de la recesión al cuarto lugar en renta en el Principado; del declive al aumento de la actividad ganadera, siempre por delante del turismo. En eso coincidió Antonio Alba, de la reserva de los Muniellos, también astur, que